

El siguiente ensayo vuelve a tratar la tradición ascética alejandrina, concretamente estudiando, en la enigmática y controvertida figura de Simeón el Nuevo Teólogo, su experiencia de Dios como luz y su énfasis en la sensación de Dios como «sabor» de dulzura, en la que estaría la clave de su concepción de la belleza (Karoliina Schauman). El volumen concluye con un ensayo en el que se considera lo distintivo

cristiano, la Trinidad como Unidad en la Divinidad, la perfecta armonía de las voluntades divina y humana en la Persona de Cristo, a través del cual podemos unirnos verdaderamente con Dios. Methody Zinkovskiy nos ofrece, así, como colofón, un estudio sobre teología de la belleza en el contexto de la teología de la persona.

Juan Luis CABALLERO

**Michael ESTLER**, *Rigans montes (Ps 104,13). Die Antrittsvorlesung des Thomas von Aquin in Paris 1256*, Stuttgart: Verlag Katholisches Bibelwerk («Stuttgarter Biblische Beiträge», 73), 2015, 415 pp., 20,5 x 14,5, ISBN 978-3-460-00731-4.

La investigación sobre santo Tomás de Aquino llevada a cabo en los últimos decenios lo muestra cada vez con mayor claridad como un teólogo anclado en la Sagrada Escritura, en la que se mueve con una gran familiaridad y que es la principal fuente de su trabajo. Esta faceta se va conociendo más a medida que avanza la edición y traducción de sus comentarios bíblicos. Además, algunos estudiosos del Aquinate como Weisheipl, Torrell, Elders, Lobato –entre otros– han llamado la atención sobre los textos de su *inceptio* o examen para ser acreditado como *Magister in Sacra Pagina*, que tuvo lugar en la Universidad de París en la primavera de 1256. Los estudios publicados hasta ahora sobre este evento han contribuido a identificar los textos, establecer el contexto y adquirir mayor claridad sobre cómo el Aquinate concebía la teología y al teólogo.

La reciente monografía de Michael Estler, una tesis doctoral aceptada por la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga, es la primera investigación exhaustiva sobre los textos de la *inceptio* de santo Tomás. Se centra en las dos

lecciones inaugurales o *principia*, al comienzo y al final del examen, respectivamente, aunque menciona también las cuestiones disputadas previstas para el caso: una de ellas versa sobre los sentidos bíblicos y otra sobre el trabajo manual.

El libro consta de cinco capítulos. El primero aporta el contexto del procedimiento académico para el acceso a cátedra, explica qué era una *inceptio*, y traza el *status quaestionis* de la investigación sobre el examen que hizo Tomás de Aquino. De ahí resulta que los textos que lo componen se habían transmitido y editado separadamente, quedando en duda la autenticidad de alguno. En el segundo capítulo se aclaran estas dudas mediante un estudio histórico crítico, se presentan los textos de las dos lecciones en forma bilingüe y se compara la estructura interna de ambos, que revela también su continuidad argumental. El autor se refiere a estos textos como *Principium* I y II, a cuyo estudio detallado dedica los capítulos tres y cuatro, respectivamente.

El *Principium* I se basa en el versículo 13 del Salmo 103 (Vg): *Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum sa-*

*tiabitur terra*. El Aquinate utiliza la imagen del ciclo de la naturaleza que ofrece el Salmo, la sitúa en el contexto de la Providencia divina, y la aplica a la transmisión de la Revelación en el plan divino de salvación. La sabiduría divina desciende de lo alto a través de los montes, que son los maestros o *doctores Sacrae Scripturae*, a los *auditores*, simbolizados por la tierra, y da fruto en ellos. El breve texto ofrece una síntesis del perfil y de la tarea del teólogo, así como las características de este proceso singular de comunicación. Estler analiza el texto desde todos los aspectos, entre ellos la hermenéutica bíblica de santo Tomás; tiene particular interés la explicación sobre el sentido metafórico de la Biblia, que el Aquinate incluye en el sentido literal, distinguiéndolo en esto de la alegoría. También el *Principium* II se apoya en una frase de la Sagrada Escritura: *Hic est liber mandatorum Dei et lex quae est in eternum. Omnes qui tenent eam peruenient ad uitam* (Bar 4,1). El texto de esta lección se divide en dos partes. La primera es la recomendación de la Sagrada Escritura: por su autoridad como ley que tiene su origen en Dios, por la verdad de la ley y por su provecho o fin, que es la vida eterna. La segunda parte da a conocer el canon de ambos Testamentos y la continuidad entre ellos, que manifiesta al mismo tiempo la relación entre ley y gracia.

El capítulo quinto aporta una síntesis valorativa del trabajo analítico que acaba de realizar el autor. Observa que el progra-

ma trazado por santo Tomás en las dos lecciones refleja las características generales de la teología medieval como sabiduría, verdad y ciencia. Encuentra, además, que las líneas maestras de la *sacra doctrina* allí presentes se pueden aplicar a toda la obra teológica del Aquinate. Tiene particular interés, también por su novedad, la comparación entre el hilo argumental de los dos *principia* y la estructura de la *Summa Theologiae*, que muestra una llamativa coincidencia (pp. 328-332).

Tras una nueva reflexión sobre *Rigans montes*, el autor encuentra en el texto sugerencias válidas sobre el perfil del teólogo y el modo de hacer y enseñar teología en las circunstancias actuales: la primacía de Dios como sujeto y objeto de la teología, la altura de la doctrina como ciencia al servicio de la verdad, la recta actitud en las relaciones y la colaboración entre los teólogos y el Magisterio de la Iglesia con vistas a la finalidad misionera de la teología, el orden, la medida y la calidad en la comunicación, y finalmente la actitud adecuada en los receptores para asimilar y transmitir lo recibido. El libro termina con el deseo, fundado en el trabajo que antecede, de que santo Tomás siga siendo un valedor de hacer teología a partir de las fuentes de la Sagrada Escritura y la Tradición viva como un servicio desinteresado a la salvación, y en este sentido efectivamente como *Doctor communis*.

Elisabeth REINHARDT